

Capitalismo tecnológico, trabajo y Sur global

Technological capitalism, labor and the global South

Gabriela González Ortuño

RESUMEN

Este artículo busca analizar las reconfiguraciones laborales en el marco del capitalismo tecnológico y la conformación del cognitariado bajo el despliegue del colonialismo de datos que afianza las diferencias geopolíticas entre el Norte y el Sur globales, a la vez que reconfigura las conformaciones de subjetividades y organización política. Se busca también reflexionar en torno a los usos de los despliegues tecnológicos ligados a la cibernética y las posibilidades de usos distintos.

Palabras clave: Capitalismo tecnológico; Trabajo; Colonialismo de datos.

ABSTRACT

This article seeks to analyze labor reconfigurations in the framework of technological capitalism and the conformation of the cognitariat under the deployment of data colonialism, which reinforces the geopolitical differences between the global North and South, while reconfiguring the conformations of subjectivities and political organization. It also seeks to reflect on the uses of technological deployments linked to cybernetics and the possibilities of different uses.

Keywords: Technological capitalism; Labor; Data colonialism.



Journal of the Philosophy of History
Resistances

INFORMACIÓN

<https://doi.org/10.46652/resistances.v3i5.84>

ISSN 2737-6222 |

Vol. 3 No. 5, 2022, e21084

Quito, Ecuador

Enviado: abril 13, 2022

Aceptado: junio 20, 2022

Publicado: junio 29, 2022

Publicación continua

Sección Dossier | Peer Reviewed



OPEN  ACCESS

AUTORA

 **Gabriela González Ortuño**
Universidad Nacional Autónoma de México
- México
gabriela.gonzalez@filos.unam.mx

Conflicto de intereses

La autora declara que no existe conflicto de intereses.

Financiamiento

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo.

Agradecimientos

Agradezco al Dr. José Guadalupe Gandarilla por su guía atenta y siempre solidaria.

Nota

El artículo no se desprende de trabajos anteriores.

PUBLISHER

RELIGACIÓN
CICSHAL
Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades
desde América Latina

El conocimiento situado desde la perspectiva feminista y de las epistemologías del sur nos urge a pensar en los problemas que atraviesan la vida cotidianamente y que configuran actitudes que conforman, a través de la repetición sistemática, las pesadas estructuras que forman subjetividades. Las mediaciones tecnológicas como extensiones de muchos ámbitos de la vida nos enfrentan a la reconfiguración de la organización de la vida, no se limitan únicamente a problemas de comunicación. De ahí que Franco Berardi hable de la asimetría y el trastorno en el ciber espacio y ciber tiempo (Berardi, 2003) como procesos que trastocan nuestras cotidianidades y subjetividades, algunos ejemplos son:

- La manera en que nos comunicamos: las diversas redes sociales y aplicaciones de mensajería nos colocan en una posición de hiperdisponibilidad en nuestras relaciones personales y laborales, de forma que el marcar un mensaje como leído o recibido se presenta como una de las condiciones de presencia e interlocución que corre el riesgo de trasladarse a lecturas de la importancia que se le da o no a determinadas personas. Parta dimensionar el asunto, WhatsApp anunció que se envían en promedio 100,000 millones de mensajes al día (Ámbito, 2021);
- El uso del tiempo libre y de ocio: probablemente las redes sociales absorban buena parte de él, ya que se calcula que las personas pasan en promedio 145 minutos al día en estos espacios virtuales (Fernández, 2021), lo que suspende otras formas de socialización como encuentros personales en el espacio público o el uso del tiempo para actividades culturales o deportivas;
- El acceso a formas de entretenimiento: a través del uso de videojuegos con otras personas en línea o las plataformas de *streaming* han modificado el tiempo de ocio y diversión con la modificación de la disponibilidad y secuencialidad de obras, la sociabilidad del juego y la diversión para asumirla desde la pantallización de las relaciones y la simulación. Netflix y Amazon Prime tienen más de 200 millones de suscriptores en el mundo (González, 2021).
- Las formas de representación: la dismorfia del *selfie* o dismorfia de Snapchat ha incrementado la cantidad de cirugías plásticas de jóvenes que quieren ser como su imagen con filtros de las aplicaciones lo que distorsiona la autopercepción e intensifica el uso de productos de las industrias cosméticas.
- Las relaciones sexo afectivas: 270 millones de personas adultas han usado aplicaciones de citas en 2020 (Milenio, 2021) cuya lista es encabezada por Tinder, Grindr y Bumble, aplicaciones que tiene públicos tan específicos como personas que buscan tener una relación fuera del matrimonio como Gleeden, y
- Las mediaciones laborales, la principal preocupación de este trabajo.

Sin embargo, antes de hablar de la mediación tecnológica en torno a este tema, me gustaría presentar algunas ideas en torno al trabajo mismo en el sistema capitalista, así como el lugar del cuerpo y el género en las formas en las que se presentan los mercados laborales y la organización social en torno al mismo en América Latina.

1. El trabajo en el capitalismo tecnológico: núcleo de la vida frente a la abolición

Para Khati Weeks (2020) la necesidad de abordar el trabajo como un problema político antes que económico tiene que ver con que éste se ha convertido en el centro de la vida de las personas, de ahí surge también la necesidad de poner atención a la lógica que subyace a este ordenamiento ya que dejó de ser la actividad de auto reproducción de la vida para convertirse en un mandato social que no permite, por sí mismo, asegurar dicha reproducción ya que se encuentra mediado por la relación salario que, a su vez, se encuentra investido de una producción ideológica específica que ha pasado del llamado o vocación como mandato divino a su laicidad productivista en el fordismo.

El trabajo entonces se ha erigido como la actividad principal de la mayor parte de las personas dentro del capitalismo posfordista al desplazar a segundo plano el tiempo de ocio, socialización y organización en torno a lo común. Los pensadores marxistas autonomistas y algunas pensadoras feministas socialistas se han planteado, entonces, la abolición del trabajo, no como una manera de terminar con toda actividad productiva sino como una forma de repensar la totalidad de las relaciones sociales. Las feministas socialistas que, vale decir, han trabajado con y a la par de los autonomistas, han denunciado la generización de labores y apuntan a que el acceso a un salario no termina con las diferencias sociales, reconocimiento e ingreso justo de sus quehaceres (Federici, 2013); en otras palabras, el acceso a un salario sirve como paliativo a la dependencia y violencia económica, pero no modifica radicalmente el lugar de las mujeres en la sociedad.

La abolición del trabajo,¹ según Weeks (2020), implicaría un replanteamiento del tipo de trabajos y quiénes son las personas que las realizan. Esto, por supuesto, es de interés primordial para las mujeres sobre quienes se cargan las labores de cuidado y el trabajo doméstico y aunque ambas se han sumado al sector servicios, aún son mal remuneradas y poco valoradas socialmente, aunque volveremos sobre este punto más adelante ya que ahora me quiero detener en lo que Frederic Lordon (2015) ha denunciado en torno a la relevancia del salario en el capitalismo como la mediación de los sujetos con la obtención de sus deseos; deseos mercantilizados e investidos de afectos positivos, lo que anima a las personas a mantenerse en los circuitos de enrolamiento para el trabajo. Esto, ocasionaría una fetichización del salario, sin embargo, las necesidades del capitalismo no encuentran satisfacción con el modelo de salario y han aprendido a utilizar las estrategias que se ha usado para mantener a las mujeres dentro del circuito de cuidado: los afectos alegres e incluso, el amor.

¹ Desde el aceleracionismo (Williams & Srnicek, 2021) se habla también de abolición del trabajo, sin embargo, está dirigido a la automatización de la mayor parte de labores mecánicas que pueda ser asumido por la tecnología en un escenario post capitalista en el que el desarrollo tecnológico y sus instrumentos estuviesen al servicio de la comunidad.

Es posible detectar un par de cuñas abordadas desde los estudios feministas y marxistas para comprender cómo operan dos estrategias para sostener la desigualdad laboral: el despojo y el amor romántico. El primero coloca a sujetos en situación de indefensión para la reproducción de su vida de manera autónoma, mientras el segundo funcionó como despliegue ideológico para formar sujetos pasivos y a la espera, es decir, dependientes de quien pudiese ayudar a acceder a bienes materiales para que puedan reproducir sus vidas mientras realizan trabajos domésticos y de cuidados despojados de valor al ser ponderados como menores. De tal forma, la unidad matrimonio quedó sujeta al salario y jerarquizó socialmente a las labores que recibieran la ganancia más cuantiosa por sus rentas, trabajo o inversiones de capital que, usualmente, eran los hombres.

Así, la centralidad de trabajos que absorben el tiempo y la energía como un mandato social para obtener una mediación (el dinero obtenido a través de su forma salario) que, a su vez permita, tanto la reproducción de la vida como la posibilidad de alcanzar deseos construidos por el mismo sistema, se mantiene y queda supeditado a los afectos que inviste este circuito. Con el crecimiento del mercado de servicios y trabajo inteligible que modificó de nuevo a la conformación de relaciones sociales fundadas en torno al trabajo que transforma al proletariado tradicional en el llamado cognitariado², la vena afectiva alrededor del trabajo se acrecienta y configura lo que se ha considerado salario emocional (Berardi, 2003; Lordon, 2015).

El crecimiento de los sectores de servicios, trabajo creativo e intelectual colocan la atención al cliente, la inteligencia emocional, la posibilidad de creación, la originalidad artística y el humor como formas de asumirse como sujeto inserto en un mercado laboral que, además, da prioridad a la celeridad y a las evaluaciones constantes. Con el uso masivo de *gadgets*, el salario emocional no se queda solo en el enrolamiento abordado por Lordon que apela a “ponerse la camiseta” o sentirse parte de “la familia” de los lugares en los que se trabaja, sino que se extiende para potenciar la idea de que el trabajo define la vida.

La constante exposición de logros personales y laborales nos aleja de la posibilidad de la abolición del trabajo ya que las personas mismas se constituyen como bien de consumo, como parte de las mercancías que se ofrecen en catálogos virtuales en formato redes sociales en el ciberespacio. La explotación llega aquí a un nivel distinto, ya que, aunque muchas de las acciones de este tipo generan valor que pasa desde la producción de mercancías de la manera más tradicional, como el armado del gadget mismo; éste también se genera por la prestación de servicios, incluidas formas que encajan en lo que se denomina capital erótico (Hakim, 2011) que refiere a la acumulación de capital social (relaciones, contactos) basados en la apariencia o presentación en espacios digitales de la gente. La prestación de servicios, por su lado, requiere de una presteza para el cuidado y trato hospitalario con el que se atiende al cliente³; es decir, el buen trato mínimo es mercantilizado por las industrias de servicios de todo tipo.

2 Para Antonio Negri, se debe dejar de lado la idea de reavivar a la clase obrera, ya que para él “la clase del trabajo cognitivo...es la clase que debe ser liberada” (Negri, 2021). La modificación del tipo de trabajo también apunta al cuestionamiento de los sujetos políticos en torno a él.

3 De esta manera, un cliente sustituye al huésped o visita, un amigo, un camarada o un colega; el buen trato mercantilizado y su generación de valor sustituye formas de solidaridad que antes se daban a través de vínculos socio afectivos.

En cuanto a las formas de enrolamiento y trabajo de la que hemos hablado, nos encontramos con que en el trabajo creativo y de desarrollo tecnológico, el pago, en muchas ocasiones, aún se encuentra en los términos de salario emocional conformando lo que Franco Berardi denomina cognitariado:

La clase virtual ha descubierto que es, además, cognitariado, es decir, trabajo cognitivo dotado de un cuerpo social y carnal, que es sometido consciente o no al proceso de producción de valor y de mercancía semiótica, que puede ser sometido a explotación y estrés, que puede sufrir privación afectiva, que puede caer en el pánico, que incluso puede ser violentado y muerto. La clase virtual ha descubierto un cuerpo y una condición social. Por eso ha dejado de sentirse clase virtual y ha empezado a sentirse cognitariado. (Berardi, 2003, p. 13)

Vale la pena pensar que en este contexto podríamos agregar la noción de capital virtual en donde buena parte del trabajo se vuelca a la construcción de sí como mercancía. Es importante resaltar que en este esquema de acumulación de capital la ganancia no se traslada al salario o ésta no se dirige directo a quien se ofrece mercancía: son las empresas mediadoras entre la persona-mercancía y el consumo las que mantienen la lógica de acumulación, es decir, las empresas transnacionales que asumen el plusvalor de la creatividad, los servicios y la venta de imagen son las desarrolladoras de redes sociales y apps. Este panorama nos enfrenta a un par de preguntas más, ¿de qué manera impactan estas mediaciones tecnológicas al trabajo en América Latina? Y, ¿cómo afecta esta mediación al trabajo femenino en Abya Yala? A continuación, abordaremos algunos problemas respecto a la primera.

2. Tecnología y división internacional del trabajo en el capitalismo tecnológico

Debemos comenzar por aclarar que a los problemas en torno al trabajo se suma no sólo la ideología que coloca al trabajo y su mediador de deseos, el salario, como centro de la vida sino la diversidad de tipos de trabajo a la que nos enfrentamos y cómo éstos configuran subjetividades. El trabajo artesano que conformó la noción de gremio y su transformación a partir del trabajo fabril que conformó la identidad obrera en muchos de los espacios urbanos del mundo ha sido desdibujado por procesos de automatización y dispositivos de desarticulación política en torno a sus actividades, nos encontramos también ante un enorme número de trabajadores y trabajadoras en el ámbito de los servicios, además de una explosión de trabajos denominados creativos dedicados a sectores ampliamente demandantes como las finanzas, el desarrollo de plataformas y el entretenimiento.

Cabe decir que el panorama laboral enfrenta problemáticas graves a revolver que se mantienen en lógicas de extracción del plusvalor del trabajo por sobre cualquier parámetro ético, ya sea de manera ilegal como el trabajo forzado o la neoesclavitud, hasta las que se hacen de forma legal como la extracción de valor del trabajo no pago de mujeres dedicadas a actividades ligadas al cuidado y la reproducción de la vida o la explotación de jóvenes a través del sistema de

pasantías. También es importante mencionar que este amplio panorama en todos sus escenarios e imbricaciones se encuentran atravesadas por el ordenamiento geopolítico; por ejemplo, Saskia Sassen (2003), Arlie Hochschild (2013) y Avtar Brah (2011) y Nancy Fraser (2020) han demostrado la construcción de circuitos de migración de mujeres de países del sur global hacia países del norte global para realizar trabajos de cuidado de menores, adultos mayores y trabajo doméstico, lo que crea una brecha de cuidado con los y las menores de los países de origen que Fraser denomina cadena global de cuidados.

Este orden geopolítico atraviesa la mayor parte de actividades laborales, pero también las formas en las que se desarrolla, producen, circula y se utiliza la tecnología. El despliegue científico y tecnológico se encuentra mediado por intereses funcionales al sistema capitalista en su ordenamiento sistema-mundo, por lo que mucho de su quehacer se avoca a productos militares y productos dirigidos al consumo masivo. Esto, sin embargo, está condicionado al papel que cada país ocupa en este orden. Así, tanto los recursos de desarrollo y aplicación en ciencia y tecnología tienen espacios privilegiados en el norte global mientras los del sur, según nos señalan los pensadores dependentistas, tienen el rol de países armadores, consumidores e, incluso, lugar de desecho de chatarra o basura tecnológica.

Desde los pensadores cepalinos, dependentistas o decoloniales se señala constantemente la división desigual del trabajo. Para los usos del trabajo mediado por dispositivos y apps esta lectura no es ajena, ya que la disposición de cuerpos para trabajo y consumo, así como la extracción de datos se llevan a cabo en esas diferencias entre países. Desde el diseño y la confección de tecnología y aparatos específicos –con todas las piezas que cada producto requiere— salidos de espacios del Norte global como Silicon Valley pasando por la cadena productiva de ensamblaje ubicada principalmente en países orientales hasta la cadena de distribución y consumo que llega hasta los últimos rincones del mundo, sin olvidar el proceso extractivista de minerales necesarios para algunas piezas se muestra y afianza la diferencia geopolítica.

A la par de lo descrito, el surgimiento de las Startups a lo largo y ancho del mundo cuya intención es lanzar los nuevos emprendimientos tecnológicos que constituyan a los nuevos “unicornios”⁴ ha acelerado la adquisición de conocimientos de programación que, sin embargo, permite ganancias solo a algunas cuantas personas: “El infinitamente pequeño cognitariado de trabajadores intelectuales de élite se reduce cada año que pasa, y cada vez en mayor medida, al abrirse lugar la automatización algorítmica entre las esferas de trabajo afectivo e intelectual” (Williams & Srnicek, 2021, pp. 37-38). Lo que nos coloca frente a un ejército de reserva del trabajo cognitivo.

Esto tiene que ver con la parte final de la cadena de despliegue de mediación tecnológica en el contexto actual, son pocos los proyectos que consiguen convertirse en artefactos sociales,⁵ es

4 Se nombra así a las Startups o empresas que ofrecen productos servicios a través de apps que han sido fundadas por personas menores de 40 años y que han alcanzado ganancias de mil millones de dólares sin cotizar en las bolsas de mercado de valores.

5 “Al mismo tiempo, para poder funcionar, los algoritmos deben existir como parte de ensamblajes que incluyen hardware, datos, estructura de datos (como listas, bases de datos, memoria, etc.) y los comportamientos y acciones de los cuerpos. De hecho, para que el algoritmo llegue a ser software social ‘debe obtener su poder como artefacto social o cultural y proceso por medio de una adaptación cada vez mejor a los comportamientos y a los cuerpos que acontecen en su exterior.” (Terranova, 2021, pág. 95)

decir, aquellas propuestas que se vuelven cotidianas; extensiones de comunicación, interacción, entretenimiento y consumo. Las más grandes, Facebook, Twitter, TikTok, Instagram, difícilmente tienen competencia por parte de empresas provenientes del Sur global.

En este contexto, la *gadgetry* y la automatización del algoritmo representan un par de situaciones a abordar en la reestructuración del trabajo en general y, del trabajo de las mujeres en particular. El primero se trata de un proceso de secuestro del capitalismo del desarrollo tecnológico a partir del cual “lo único que se desarrolla es un conjunto de aparatos [*gadgetry*] dirigidos al consumo ligeramente mejorado. Incesantes repeticiones del mismo producto de base sostienen la demanda marginal de consumo a expensas de la aceleración humana” (Williams & Srnicek, 2021, p. 40). Estos aparatos, repetidos, son los que condensan la mayor parte de nuestras comunicaciones y la forma de representar y expresar muchas de nuestra necesidades y actividades, agudizado en el contexto de la pandemia.

Por otro lado, la automatización de algoritmos nos enfrenta a un cálculo que procesa nuestras necesidades de consumo, nuestros altibajos afectivos y emotivos, así como el uso de nuestro tiempo. De tal manera que parece capaz de encontrarse un paso delante de nuestros deseos gracias al colonialismo de datos (Mejías & Couldry, 2019) y su procesamiento para conseguir tales proyecciones. Tanto la *gadgetry* como la automatización de algoritmos permiten que los y las trabajadoras sean enroladas a través de horarios flexibles o, dicho de otra manera, con disponibilidad constante, sin ningún compromiso laboral que asegure derechos sociales. Las apps que se encargan de mediar entre las trabajadoras y los empleadores no aseguran más que un intercambio monetario con una tarifa acordada por ella y que puede ser modificada según la demanda. Quien trabaja en este formato no recibe un pago total por su trabajo, como sucede en el trabajo salariado tradicional, además, la aplicación no provee ningún medio ni herramienta de trabajo o si se le da a quien trabaja para ella, le quita otro porcentaje de su ganancia. De tal manera que se continúa con el proceso de acumulación a partir del trabajo de otros y otras al desarrollar un pequeño programa con algunos candados de seguridad.

Es necesario decir que quienes llevan a cabo trabajos en aplicaciones de economía colaborativa en muchas ocasiones son aquellas personas que no han conseguido insertarse a un mercado laboral cada vez menos estable en aras del discurso de flexibilidad que elimina el piso de seguridad social del Estado de bienestar. El neoliberalismo digital, por otro lado, —y para ahondar en las diferencias de clase y lugar de origen— permite que surjan personas llamadas *nómadas digitales* que son las personas que trabajan a distancia y que cuentan con capital cultural al tener dominio en inglés y cuentan con el equipo necesario para realizar trabajo creativo desde cualquier lugar del mundo; al recibir salarios pagados en dólares, los *nómadas* pueden costear una vida tranquila en el Sur global. Esto trae problemas a las ciudades del sur global como el reciente debate en México acerca de un fenómeno recién nombrado *gentrificación neocolonial* para señalar el aumento del costo de vida en pueblos de playa y algunas ciudades gracias a los *nómadas digitales* que llegan a habitar temporalmente a estos lugares.⁶

6 Stefania Milán y Emilio Treré hablan de Estados algorítmicos de excepción para referir a los procesos de desigualdad Norte-Sur globales a partir de la utilización de Big Data que van desde los controles de fronteras a través de los cuales se reúnen datos para procesar la alteridad hasta las desigualdades en la oferta de trabajo bajo demanda que se relacionan con lo descrito (Milan & Treré, 2019).

Es necesario resaltar cómo los andamiajes conformados por trabajo, mediación tecnológica y género precisan la reflexión de un par de conceptos clave para comprender el alcance de los problemas abordados: el cuerpo y las emociones. Cuando se habla de virtualidad en algunas ocasiones se supone que el cuerpo desaparece o se abstrae en mera representación y, aunque esta segunda importa porque condensa los imaginarios y proyecciones sobre las que se presenta una subjetividad mediada por la imagen; el cuerpo se encuentra presente desde la forma en la que nuestros sentidos se conectan a los diversos dispositivos hasta las formas de representación en espacios virtuales y las consecuencias psicológicas y de salud por el uso y el constante flujo de información (Berardi, 2003).⁷ La disputa de la economía de la atención⁸ interpela al cuerpo, la vista y la atención, los ojos y el cerebro; la piel en el rebote del teclado táctil, el sonido de las notificaciones y, para las mediaciones laborales, el cuerpo busca el espacio para mostrar el valor de su trabajo vivo, es decir, lo que de su cuerpo se puede extraer a través de plusvalía.

Para el caso de la economía colaborativa y las labores que se ofrece a las mujeres realizar a partir de su tiempo, supuestamente libre, la generización del trabajo no desaparece, se extiende so pretexto de ingreso extra o de empoderamiento a partir de contar con él. Así, el cuerpo se mantiene a la expectativa de la oportunidad de ser explotado sin soltar la herramienta de hiperestimulación que será también la que la mantenga en contacto con quien la contrata y le dará acceso a los bienes de mercado a los que se puede acceder a partir de la mediación tradicional salario.

Esta hiperestimulación estará acompañada de mensajes enviadas desde la app para mantener a las usuarias enroladas en promesas de bonos por cantidad y tiempo dedicado a la app, parte de la gamificación del trabajo: alcanzar metas aparentemente simples sin importar tiempo y esfuerzo con mira en una recompensa mientras la pantalla se vuelve una extensión de la mirada, el contador de pasos que da sentido e indica lo cerca que nos encontramos a alcanzar la promesa: 1, 2, 3, 10 servicios en menos de dos horas... puntos extra en la extracción de valor a través del trabajo.

El trabajo de las mujeres se encuentra entonces extendido. La tecnología no ha ahorrado dobles o triples jornadas ya que como señala Silvia Federici, si se desarrollaron algunas máquinas para realizar labores como el lavado de ropa, el sistema impone entonces estándares de blancura y códigos de vestimenta más exigentes (Federici, 2013). Es por esto que el uso de la tecnología se encuentra en disputa, no se trata de una herramienta per se para el sistema capitalista patriarcal colonial. Por lo que, a continuación, se revisarán algunas de las formas de uso y resistencia en el uso de las tecnologías computacionales que han surgido desde Abya Yala.

7 Berardi refiere a las afecciones relacionadas a la ansiedad por la velocidad de flujos tecnológicos y de información.

8 Economía de la atención refiere a la múltiple cantidad de estímulos que recibimos de diversos dispositivos tecnológicos y que compiten entre sí por nuestro tiempo y atención.

3. Resistencias y reapropiaciones de epistemes tecnológicas desde América Latina

El desarrollo tecnológico y, en especial, de la cibernética ha sido utilizado por los países del Norte global para el perfeccionamiento de tecnología militar. A pesar de los usos de guerra, es importante resaltar que algunos de estos conocimientos también han servido para experiencias de un espectro político alejado del capitalismo como la experiencia chilena de socialismo cibernético, Cybersyn, un “sistema de planificación en red que utilizó los últimos avances en cibernética al servicio del programa de gobierno socialista de Allende...” (Avenassian & Reis, 2021, p. 28). Hugo Chávez echó a andar el proyecto Red Patria:

...una plataforma informática [...] para facilitar la formación, comunicación y organización entre colectivos y comunidades, y se presenta como una herramienta alternativa a las redes sociales mercantiles -Facebook, Twitter, WhatsApp, entre otras- utilizadas por algunos gobiernos para acumular información, controlar y espiar a ciudadanos y ciudadanas en diferentes naciones. (Conatel, 2015)

Y aunque es un proyecto que Nicolás Maduro no consigue consolidar aún, se ha mantenido como una propuesta respaldada por un estado organizado en torno al llamado socialismo del siglo XXI. Por otro lado, el surgimiento de grupos críticos al capitalismo tecnológico presentes en espacios como el Manifiesto por una política aceleracionista (Williams & Srnicek, 2021) o el Manifiesto Xenofeminista (Hester, 2019) que retoman preceptos marxistas, la crítica al universalismo y colonialismo de datos (Milan & Treré, 2019) (Mejías & Couldry, 2019) o el surgimiento de grupos ciberfeministas en América Latina (Duhau, Rocha, & Flamini, 2021) dan muestra de la necesidad de repensar y reorganizar el uso de las mediaciones tecnológicas presentes en nuestras cotidianidades que están muy ligadas a un orden geopolítico desigual.

Si colocamos este panorama y lo observamos frente a la situación de las mujeres y el desarrollo y uso de la tecnología, Irene Soria (2021) nos plantea algunos escenarios: las mujeres, sobre todo en nuestras latitudes, han estado fuera de la producción e innovación tecnológicas; las mujeres destacadas en estos ámbitos usualmente son menos visibles que los varones y sus aportes; los avances enfocados a este sector se centran en el desarrollo de tecnología doméstica y se vinculan a la división sexual del trabajo. Ambas cuestiones ayudan a construir una generización de la técnica, la tecnología y, agregaríamos, de la herramienta.

Al pensar esto en los desarrollos computacionales, las cosas no son muy distintas. Basta una mirada rápida a los dueños de las empresas más grandes de este rubro u otros que se usan y consumen de forma masiva como los videojuegos, a pesar de la aparición de cada vez más mujeres en comunidades gamers o hackers, incluidas algunas experiencias latinoamericanas de hackfeminismo, ciberfeminismo o tecnofeminismo, ciberpunk, geekgrrrls o tecnochamanismo. Esto, por otro lado, abre espacios de resistencia y busca subvertir el carácter patriarcal y neocolonial de la generación y uso de la tecnología como las estrategias de seguridad ante el colonialismo de datos

de empresas del norte global de usuarios y usuarias del sur global, armado y reparación contra los procesos de obsolescencia programada o el uso de código abierto y el registro de la investigación y creación artística con permisos de Creative Commons.

Por otro lado, surgen cada vez más organizaciones de trabajadores y trabajadoras de plataforma organizadas en pequeños intentos de sindicatos, varias comunidades rurales y de pueblos originarios acuden a los gadgets y aprovechan las condiciones de conectividad para resguardar y circular la memoria de sus colectividades. Esto apunta a que, aunque la gadgerización del mundo avanza, las formas de reapropiación de herramientas tecnológicas brotan desde diferentes contextos y con cada vez mayor fuerza. Frente a los optimistas tecnológicos que auguran un futuro feliz a partir del desarrollo tecnológico o los aceleracionistas de izquierda, las experiencias concretas de organización comienzan a buscar alternativas a la muy señalada alienación en los procesos de gadgetry o el colonialismo de datos. Aprender de las experiencias no capitalistas de uso de este tipo de organización en torno al trabajo, el Estado o las organizaciones es parte de las labores apremiantes para quienes esperamos habitar un mundo postcapitalista.

Referencias

- Ámbito. (2021, 26 de febrero). WhatsApp reveló su impactante número de usuarios por mes. <https://cutt.ly/gKXy5kG>
- Avenassian, A., & Reis, M. (2021). Introducción. En A. Avenassian, & M. R. (comps), *Aceleracionismo. estrategias para una transición hacia el postcapitalismo* (pp. 9-32). Caja Negra.
- Berardi, F. (2003). *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Traficantes de sueños.
- Brah, A. (2011). *Cartografías de la diáspora: identidades en cuestión*. Traficantes de sueños.
- Conatel. (2015, 8 de mayo). *Red Patria: plataforma venezolana para interconectar a los movimientos sociales*. Conatel: <http://www.conatel.gob.ve/red-patria-plataforma-venezolana-para-interconectar-a-los-movimientos-sociales/>
- Duhau, B., Rocha, T. W., & Flamini, A. (2021). Un cuarto compartido y conectado a la red: entrecruzamiento entre mujeres, literatura e Internet en América Latina. *Debate Feminista*, 19-45.
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de sueños.
- Fernández, R. (2021, 17 de febrero). Tiempo medio diario empleado en redes sociales a nivel mundial 2012-2020. *Statista*. <https://cutt.ly/NKXuihG>
- Fraser, N. (2020). *Los talleres ocultos del capital. Un mapa para la izquierda*. Traficantes de sueños.
- González, V. M. (2021, 16 de abril). Cuántos suscriptores tiene Netflix, HBO, Disney+, Apple TV+ y Amazon Prime Video. *Revista GQ*. <https://cutt.ly/WKXuxop>
- Hakim, C. (2011). *El Capital Erótico: El poder de atraer a los demás*. Debate.

- Hester, H. (2019). *Xenofeminismo. Tecnologías de género y políticas de reproducción*. Caja negra.
- Hochschild, A. R. (2013). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Katz editores.
- Lordon, F. (2015). *Capitalismo, deseo y servidumbre. Marx y Spinoza*. Tinta Limón.
- Mejías, U., & Couldry, N. (2019). Colonialismo de datos: repensando la relación de los datos masivos con el sujeto contemporáneo. *Virtualis*, 78-97.
- Milan, S., & Treré, E. (2019). Big data from the South(s): Beyond data Universalism. *Television & New Media*, 319-335.
- Milenio. (2021, 11 de febrero). ¡Cupido digital! Usuarios de apps de citas se duplicaron en 2020. *Milenio*. <https://cutt.ly/TKXuESG>
- Negri, A. (2021). Reflexiones sobre el “Manifiesto por una política aceleracionista”. En A. Avanesian, & M. R. (comps), *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo* (pp. 77-90). Caja Negra.
- Sassen, S. (2003). *Contrageografías de la globalización Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Traficantes de sueños.
- Soria-Guzmán, I. (2021). *Mujeres hacker, saber-hacer y código abierto: tejiendo el sueño hackfeminista*. LiminaR.
- Terranova, T. (2021). Red Stack Attack! Algoritmos, capital y la automatización del común. En A. Avanesian, & M. R. (comps), *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo* (pp. 91-110). Caja Negra.
- Weeks, K. (2020). *El problema del trabajo. Feminismo, marxismo, políticas contra el imaginario e imaginarios más allá del trabajo*. Traficantes de sueños.
- Williams, A., & Srnicek, N. (2021). Manifiesto por una política aceleracionista. En A. Avanesian, & M. Reis, *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el poscapitalismo* (pp. 33-48). Caja Negra.

AUTORA

Gabriela González Ortuño. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, Facultad de Filosofía y Letras. gabrielagonzalezo@filos.unam.mx